

nización Mundial de la Salud. En los tres lugares se le ha escuchado con atención, pero al mismo tiempo con la tranquila seguridad de las personas que se creen en posesión de la verdad y que aceptan que se les moleste siempre que las molestias no sean excesivas.

Cuando Illich critica la medicina o la enseñanza, lo hace con frases e ideas muy certeras, pero no llega al fondo de la cuestión, pues no hay que olvidar que, por importantes que sean esos dos sectores de la sociedad, forman parte integrante de un conjunto más amplio y, en definitiva, sólo modificando éste se arreglarán de paso todos los elementos que lo componen.

No hay que olvidar que la medicina trata de paliar la desventurada situación del hombre industrializado tanto del Este como del Oeste. El hombre ha tenido la desgracia de creer en el mito del progreso constante y en pensar que más automóviles, más televisores y más autopistas significaban mayor felicidad, cuando en realidad lo que están significando es más insomnio, más ansiedad, más úlceras de estómago y más hipertensión. Ante esa situación, la sociedad industrializada ha acudido a la medicina para que ésta solucione el problema y para que prescriba incansablemente ansiolíticos, hipnóticos, atarácticos y otros activos medicamentos psicotrópicos.

La medicalización de la sociedad no es más que el resultado inexorable de la artificialización de la

vida. El hombre se ha alejado de todo lo natural y, como consecuencia inexorable, no busca el remedio a sus males en sí mismo, sino en los oscuros poderes de la magia, representados hoy en gran parte por la medicina y sus sacerdotes, los médicos.

Otro fallo importante de las ideas de Iván Illich es la excesiva importancia que concede a las experiencias y los datos procedentes de los Estados Unidos. Cierto es que la mayoría de los países, inclusive los de la Europa del Este, siguen en muchos aspectos el modelo americano, pero no es menos cierto que, sin duda a causa de la enorme diferencia de los recursos disponibles, la gran mayoría nunca llegarán al despilfarro de medios que hasta la crisis económica actual era común en los Estados Unidos.

No habiendo alcanzado un tal predominio de la técnica sobre el hombre, España se encuentra en excelentes condiciones para evitar las exageraciones de la medicina que motivan hoy tan justas críticas. Me pregunto, no obstante, si la orientación en el mal sentido ya iniciada podrá invertirse, y si todavía los médicos, sus dirigentes y, sobre todo, el público en general, podrán comprender que las instituciones supertecnológicas ejercen menos influencia en la salud de la población que una sencilla campaña en la que unos equipos de enfermeras van por las escuelas enseñando a los niños a cepillarse los dientes. ■ Doctor J. A. VALTUENA.



Josep Solé Barberá.

lana en el terreno científico, Los recursos potenciales de las comarcas catalanas, Los capitalismos de Cataluña, Por una Escuela Catalana de Historia, Política territorial en Barcelona y Cataluña, El problema de la enseñanza de la literatura catalana, El teatro catalán mañana, la música catalana hoy; El cine catalán, entre el impedimento y la ineficacia; Perspectivas del arte catalán; La difusión y la enseñanza de la lengua y la cultura catalanas. Detrás de estos títulos, nombres de profesores y otros profesionales de la cultura, avalados por sus obras y sus actitudes: Joaquín Molas, Oriol Martorell, Cirici i Pellicer, Antoni Comas, Francesc Vallverdú, Josep Fontana, Ernest Lluch, Jordi Borja, Joan Solà, Heribert Barrera, Marta Mata, Josep Maria Carreres, Jordi Borja, Jaume Melendres, Miquel Porter y Jordi Carbonell. Para cualquier catalán mínimamente enterado, estos nombres quieren decir mucho, y las conferencias desarrolladas hasta ahora han compensado la expectativa creada.

De alguna manera, en las declaraciones del historiador Fontana a un periodista podemos extraer la filosofía básica del ciclo:

—No es válido decir que no se puede hacer nada hasta que todo cambie, que entre tanto hay que esperar. Conviene intentar el cambio de aquello que está a nuestro alcance: seminarios, cursos, encuentros con profesores que estén bien dispuestos... Para compararlo con otro terreno, votar es tan importante como enseñar a votar. Por lo tanto, hay que irse preparando.

El ciclo ha servido para fijar un momento muy importante en la toma de conciencia de lo que se ha avanzado, después de lo mucho que se había retrocedido, en el afrontamiento de la realización del país. Ha servido para demostrar que toda una colectividad se responsabiliza de la reivindicación de la enseñanza del catalán y en catalán, de la necesidad de medios de comunicación social en catalán. Marta Mata ha pedido la cooficialidad del catalán en la escuela. El economista Carreres ha resaltado la necesidad de una planificación a nivel regional.

Lluch ha alertado a la pequeña y mediana empresa sobre el peligro que corre en la presente crisis por su débil capacidad de autofinanciación.

Es decir, dentro de un lúcido posibilismo, pero forcejeando con los límites de lo que hasta anteaer podía decirse o no decirse, la palabra recupera el papel clarificador que había perdido. La lengua es un músculo, y se comprueba que la defensa e ilustración de la lengua repercuten en la defensa e ilustración de otros músculos no menos fundamentales para la organización de una convivencia responsable.

ALGO MAS QUE EL CENTRO PERDIDO

Hablaba Domenec Font en el número anterior de TRIUNFO de que Cataluña está en busca del «centro perdido». Aludía muy certeramente al toque de rebato y convocatoria que había lanzado Jaume Miravittles desde las páginas de «Tele/Expres» para que el centro se organizase. La convocatoria de Miravittles, más que adelantarse a los acontecimientos, los seguía, porque desde hace meses es evidente que el centro catalán quiere organizarse, un paso a la derecha o un paso a la izquierda, consciente de que por su estructura socio-económica, Cataluña es piedra de toque y banco de pruebas de cualquier posibilidad futura de España democrática. Las conferencias hasta ahora pronunciadas por Jordi Pujol o Trias Fargas van por ese camino, es decir, por el camino de en medio. No hay que descubrir ahora que ambos «amateurs» son cabezas políticas de abundantes equivalencias en la Europa democrática de hoy.

Sin embargo, yo diría que Cataluña no sólo va buscando su centro perdido, y que incluso desde las altas torres del poder se contempla el espectáculo de este irreversible renacimiento catalán con el catalejo del vigilante, pero también con el microscopio del investigador en busca de soluciones. Sólo así puede explicarse un ciclo como Les terceres vies de Europa (Las ter-

CATALUÑA, EN LA PUNTA DEL CAMBIO POLITICO

Apuntes sobre una epidemia de «conferencitis»

● Abro un diario cualquiera de la mañana barcelonesa: Los obispos de Cataluña se pronuncian en defensa de la cultura catalana, la Junta de Gobierno de la Universidad de Barcelona pide el Estatuto de los PNN, presentación del libro «Subjecte», de Lluís M. Xirinaes; Diez-Alegría (el jesuita) pronuncia una conferencia y da su visión en serio y en broma de la Teología y de la Iglesia, Roca Junyent habla sobre los problemas de la democracia en Portugal... Es el diario de hoy. Muy parecido al diario de ayer. Y al de antes de ayer. Alvarez Solis me decía que se ha desatado una epidemia de «conferencitis». Desde los más increíbles lugares de Cataluña se piden conferencias a los profesionales de la cultura y la información y a los «amateurs» de la política. Las asociaciones de vecinos se suman a la propagación de esta sanísima epidemia. Los Colegios Profesionales. Las más impensadas asociaciones. La gente quiere escuchar y hablar. La dinámica social ha alcanzado un ritmo difícil de seguir, incluso de aprehender para poner

al día tácticas y revisar estrategias. La Cataluña real no sólo desborda a la España oficial, sino que incluso está empezando a plantear problemas de paso rápido a su propia vanguardia.

DEFENSA E ILUSTRACION DE LA LENGUA Y OTROS MUSCULOS

El primer ciclo de Conferencias de Cultura Catalana, organizado por el Colegio de Doctores y Licenciados, los Amigos de la Ciudad, el Banco Industrial de Cataluña, los Colegios de Abogados, Aparejadores, Arquitectos, Ingenieros, Químicos, Omnium Cultural, Rosa Sensat, ha sido un auténtico repaso de la problemática de Cataluña. Los enunciados de las charlas son suficientemente explicativos: La situación de la lengua a partir del siglo XVIII, Los problemas del bilingüismo, Problemática de la enseñanza de la lengua catalana, Lengua catalana y medios de comunicación, El uso de la lengua cata-

ceras vías de Europa), desarrollado en el Instituto Católico de Estudios Sociales, con prohibición de coloquios, pero con un abanico de conferenciantes que hubiera puesto los pelos de punta hace un año. Anton Canyellas, destacado portavoz de una democracia cristiana que hoy por hoy poco tiene que ver con la de Eduardo Frei o Martín Artajo; Josep Solé Barberá, un abogado de juicios políticos sobradamente conocido y presentado por la prensa de la ciudad como antiguo fundador del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya); Joseph Pallach, un hombre con amplio historial de lucha y exilio, uno de los curiosos detenidos en aquella curiosa reunión ilegal de Madrid, tan curiosamente interrumpida; Joan Raventós, líder de un socialismo democrático aborígen, especialmente sensible al problema de las distintas nacionalidades hispánicas; Ramón Trias Fargas, del que ya he hablado y al que, por cierto, se le buscan las cosquillas por una conferencia reciente que dió en Girona, y, finalmente, Pujol, con una conferencia detonante: «La respuesta democrática».

Si a esto se añade la conferencia que ha dado Roca Junyent por otro conducto, en la que ha dicho: «No hay por qué quejarse de lo que los comunistas portugueses han hecho: esto no debería sorprender a nadie. Lo grave es que la oposición democrática presentaba el veinticinco de abril una total falta de organización e impregnación. (...) La democracia debe ganarse y conservarse, empezando la lucha cuando aún no se tiene. Y trabajar quiere decir hacer política, integrarse en partidos políticos que quieran hacer una política democrática», cualquier lector podrá comprender que se está jugando fuerte. No es un azar que esta partida se dé sobre el tablero catalán. Pujol ha dado, en parte,

la clave del juego: «Cataluña estaría hoy en condiciones de ser el terreno propicio para una organización política democrática europea». Solé Barberá ha completado la clave en su conferencia sobre el tema del «compromiso histórico» italiano, en la que explicó por qué y para qué se debe contar con los comunistas en la Europa de hoy, y por qué y para qué los comunistas han de ayudar a reconstruir la democracia en la Europa de hoy.

EN LA PUNTA DE UNA HERMOSA Y PELIGROSA EMPRESA

Los PNN siguen en la punta de una lanza reivindicativa. Mantienen una larga huelga de dos meses en demanda de un Estatuto que aclare y racionalice su prestación de trabajo, sometido al avatar de la renovación anual, con un sueldo que responde al poder adquisitivo de 1968. Las entidades y personalidades más representativas del país ya han suscrito el apoyo a la convocatoria del Congreso de la Cultura Catalana. Estapé ha propuesto a Joan Miró y Pierre Vilar para el título de doctores «honoris causa» de la Universidad de Barcelona. Pero estos datos serían insuficientes si nos los respaldáramos con otros que hablan de una rápida y extensa concienciación obrera, de una profunda concienciación de los vecinos de la ciudad con los problemas de su entorno. Julián Ariza, compañero de Camacho en anteriores encarcelamientos, estuvo entre nosotros, y declaró a Huertas Clavería que el nivel reivindicativo de la clase obrera de Cataluña había forzado a que hasta la Organización Sindical oficial tuviera un talante más «comprensivo» en Barcelona que en el resto de las Españas.

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

SILLA DE PISTA

La cena de Ridruejo

Uno de los oradores que tomaron la palabra en la cena que el martes se ofreció a Dionisio Ridruejo dijo que lo que se estaba haciendo era «un homenaje a cuarenta años de conducta política». El homenaje a Dionisio del día 15 tuvo dos partes, y tan política fue la presentación literaria, que tuvo lugar por la tarde en la librería El Brocense, como literaria había de ser la cena política, celebrada después en el hotel Mindanao. Nos movimos los asistentes a los dos actos entre la literatura y la política, y no pudimos saber exactamente a qué carta quedarnos. Era, en el fondo, una consecuencia de la doble vertiente de la personalidad de Ridruejo.

El acto de El Brocense estaba anunciado para las ocho, y muchos llegamos a la librería un poquito tarde. Según me dijeron, Camilo José Cela, que presentaba el segun-

do volumen de la «Guía de Castilla la Vieja» de Ridruejo, se empeñó en dar una lección de puntualidad a los madrileños aparcados en doble fila, y exigió comenzar a las ocho en punto. Dionisio, más humano, y el editor Vergés consiguieron, al parecer, convencerle de que empezara cinco minutos más tarde. En la sala grande de El Brocense, atestada de gente, Cela leyó unas cuartillas de presentación de la «Guía...». Aludió a su autor diciendo que «España lo trató con malos humores de madrastra», y habló de «la Castilla abandonada por la desidia y esquilma por el mesianismo», que era el tema del libro de Ridruejo. «Libro preciso —añadió— para el entendimiento de esa Castilla a la que los periféricos pedimos, cuando quiere darlo, humildad y elegancia».

No conozco todavía la segunda parte de esta «Guía de Castilla la Vieja» que el otro día fue presenta-

Los Contemporáneos

«Un hombre que hacía mucho tiempo que no veía al señor K. le saludó con estas palabras: 'No ha cambiado usted nada'. ¡Oh!, exclamó el señor K., empalideciendo». Dionisio Ridruejo no empalidece como el personaje de Brecht (en "Historias

de Almanaque», Alianza Editorial). Ha cambiado mucho. Cambió cuando nadie, todavía, cambiaba. Sufrió por ello. No tiene nada de común con los mutantes teratológicos de nuestros días, con los payasos del circo nacional —en el que él ha sido, en todo caso, "el que recibe las bofetadas", como el personaje de Andreiev—, con la picaresca de los furables. Pienso si será porque hay una columna vertebral que no le ha cambiado nunca: la de la honestidad. La misma honestidad que le llevó —entonces— a una política, le lleva —ahora— a otra (prescindamos de la noción de error; no soy capaz de decir si Dionisio Ridruejo está o no, ahora, en un error: lo que importa es su entereza).

Quizá en el mundo se esté volviendo, poco a poco —siglo a siglo—, a reconciliar la honestidad y la ética con la política. Las dos nociones se distanciaron, más o menos, hacia el Renacimiento. Ocurrió entonces que trató de conciliarse un mundo antiguo que se deshacía con unas experiencias y unas especulaciones nuevas que se afirmaban. El mundo —entonces, Europa— se pobló de contradicciones. Vivimos todavía en esa era, agudizada por los efectos de la sociedad industrial, de la llamada revolución científico-técnica: una acumulación de descubrimientos y de conocimientos que las clases poderosas no supieron, o no quisieron nunca, asimilar ni aceptar. Ya Adam Smith se dio cuenta de que había una enorme distancia entre lo que se sabía y cómo se vivía, y de la

relatividad de las verdades. Cuando Dionisio Ridruejo dice —el martes de la semana pasada, en Madrid—, que "todo es penúltimo, revisable y circunstancial", levanta los ecos de aquel Adam Smith de antes de su adulteración por el liberalismo conservador.

LOS PENULTIMOS

El Renacimiento quiso conservar las estructuras del mundo antiguo, al mismo tiempo que se aprovechaba —o que no sabía poner diques; las Inquisiciones, ya se vio, no lo fueron— de lo que se comenzaba a saber. La política borró de sus reglas la ética, y comenzó a producirse una serie de gobernantes, a partir de los príncipes italianos —que ha llegado, intacta, hasta cualquier Nixon de nuestros días—, astutos, mixtificadores, hipócritas: los temibles listos. Personajes como Metternich o como Fouché han pasado a la Historia como héroes: gracias a sus trampas, engaños, a la corrupción del lenguaje y, claro, del pensamiento.

Se olfatea apenas, ahora, la entrada —todavía distante— en una era de política ética. Parece como si el mundo estuviera decidido a cerrar la era abierta con el Renacimiento, que no se ha clausurado con la denominación de Edad Moderna para los años que siguieron.

Por eso conforta cuando, de vez en vez, entre los listorros y los astutos, entre los histriotes del cambio, o los que adoptan la palabra como emblema para que todo siga igual, la aparición de la honestidad y de la sinceridad en un político. Tenga o no razón en lo que propone, en lo que aspira. Por extraño que parezca, esta cuestión de tener o no razón importa menos que abordar las situaciones desde el punto de vista de la ética, que es la que fuerza a saber, hoy, que no hay nada último ni definitivo: que todo es revisable, circunstancial. Y que todos somos penúltimos. ■

POZUELO